

## **TOMÁS POLLÁN: un intento de aproximación a un pensamiento intangible a través de la mirada de Javier Sádaba.**

María del Olmo Ibáñez. Universidad de Alicante: Facultad de Educación

Nos parece un lujo poder reunir en este ensayo a dos pensamientos tan poderosos como los de Tomás Pollán y Javier Sádaba, además, hemos de reconocer que también tiene algo de atrevimiento por nuestra parte. Sin embargo, al mismo tiempo supone un reto interesante y, como bien recoge el título, solo pretende ser un intento de aproximación, que nos abre un camino.

A Tomás Pollán y a Javier Sádaba los hemos podido ver juntos gracias al programa de TVE: “Pienso, luego existo” que los ha reunido recientemente. Tomás Pollán, participó en el capítulo dedicado monográficamente a Javier Sádaba, y en él nos decía lo siguiente sobre su amigo:

Javier a diferencia de los mayores filósofos académicos, es un filósofo que se compromete con una opinión, tiene opinión. Uno de los grandes problemas que tiene la filosofía, es que en gran parte se ha convertido en un cotilleo filosófico: uno dice lo que dice uno, lo que dice otro, lo que el otro le dice al primero, etcétera, etcétera, es lo que se llama doxografía, registro de opiniones, pero cada vez cuesta más comprometerse con una opinión. En cambio Javier Sádaba, siempre se ha comprometido con una opinión que se puede compartir o no...<sup>1</sup>

Como vemos, en clara oposición a la más común especie de filósofo dedicada a la doxografía, T. Pollán define a J. Sádaba, con originalidad y precisión semántica, como un filósofo “topógrafo” de la realidad. En esa analogía con el topógrafo, está implícita esa mirada extensa, la mirada del filósofo que sale de sí mismo, que contempla el ancho horizonte con amplitud de miras, y que tanto caracteriza a Javier Sádaba.

Además, Julián Sauquillo, en un obituario sobre el filósofo, recientemente fallecido, Carlos París, al hablar sobre la condición de París como maestro de la filosofía española contemporánea, los vuelve a unir en un escueto pero potente párrafo:

De alguna forma, en la sociogénesis más solvente que se haya escrito sobre la filosofía española bajo la dictadura, aparece como un dispositivo académico para la promoción de sus destacados discípulos: **Javier Sádaba** en la ética, **José Jiménez** en la estética y **Tomás Pollán** en la antropología filosófica (Francisco Vázquez García, *Herederos y Pretendientes. Una lectura sociológica (1963-*

<sup>1</sup> “Pienso, luego existo: Javier Sádaba” TVE2. (3-8-2011)  
<http://www.rtve.es/television/20110803/javier-sadaba-pienso-luego-existo/451969.shtml> (16-5-2014)

1990), Abada, Madrid, 2009).<sup>2</sup>

Valgan estos dos breves datos como contextualización previa, y como ayuda para adentrarnos en la atrevida aventura de tratar de dibujar la silueta de un pensador primordialmente ágrafo amigo de Javier Sádaba.

La aproximación a sus biografías nos ha permitido saber que Tomás Pollán y Javier Sádaba han compartido determinados episodios importantes de sus trayectorias vitales, si bien, no juntos: el enclaustramiento en la Universidad de Comillas, la residencia en Tubinga, el paso por EEUU o la afición a filosofar en América Latina. Y, con mayor peso temporal, han coincidido en el ejercicio de la docencia, siendo esa actividad esencial en sus vidas<sup>3</sup>. Los dos son profesores del claustro de la Universidad Autónoma de Madrid, y miembros de su Departamento de Filosofía. En los primeros años de la universidad compartieron también el agitado foro que constituían los Congresos de Filósofos Jóvenes, una crónica de José M<sup>a</sup> Laso sobre el XV Congreso así lo atestigua, al tiempo que nos da pistas sobre lo que allí sucedía:

El día 27 se abrió la sesión con un Seminario dedicado al tema *Discurso ético y antropológico sobre el poder*, a cargo de Fernando Savater, Javier Sádaba, Tomás Pollán y J.A. Ugalde. Aclararon, de entrada, que no se trataba de un Seminario, en el sentido tradicional, ya que ni habían realizado una investigación en común ni se daba entre ellos homogeneidad ideológica. Simplemente se trataba de un grupo de amigos con algunos puntos de coincidencia.

/.../ En el coloquio se produce un vivo debate. Un congresista critica el método del Seminario ya que, a su juicio, los ponentes no coincidían en su concepción del poder. Pide también un mayor rigor epistemológico en la utilización de conceptos como el de *clase dominante*.<sup>4</sup>

En el ámbito docente T. Pollán se ha dedicado más a la Antropología filosófica, disciplina que, por otro lado, interesa muchísimo a J. Sádaba como bien puede deducirse de sus incursiones en el estudio de la prehistoria, de la cultura neolítica y del resto de culturas vinculadas a las religiones, o de su predilección manifiesta

<sup>2</sup> SAUQUILLO, Julián. *En la muerte de Carlos París: la situación del Ateneo de Madrid*

<http://www.cuartopoder.es/soldeinvierno/en-la-muerte-de-carlos-paris-la-situacion-del-ateneo-de-madrid/3729> (1-3-2014)

<sup>3</sup> Javier Sádaba ha manifestado en reiteradas ocasiones su convencimiento de que una de las utilidades esenciales de la Filosofía es el puro placer, por otro lado, su defensa del gozo como forma de vida constituye uno de los pilares de su pensamiento, y su manera de entender la docencia se impregna absolutamente de todo ello. Pero explorando la selva digital en busca de huellas de Tomás Pollán hemos podido descubrir en el blog de la editorial La Ña Rota un fragmento de una mesa redonda en la que participó en 1991 con motivo de la aprobación de la LOGSE: *Educación ¿para qué...?*, que nos permite conocer la hermosa concepción que sobre el maestro tiene Tomás Pollán y, al mismo tiempo, establecer la coincidencia de ambos filósofos en este trascendental asunto:

Yo parto de la afirmación según la cual, en la educación, lo fundamental es aprender para nada. En ese sentido yo cambiaría el título de la mesa redonda, que se titula «Educar ¿para qué?», donde el «para» parece apuntar a algo distinto del placer de aprender por sí mismo las cuestiones y las cosas que a uno le interesan, por este otro de «Aprender para nada». Para mí sería el aspecto fundamental de la educación.

/.../En perfecta coherencia con este planteamiento se presenta, en un lugar privilegiado, la figura del profesor-tutor, en la que el profesor deja de ser tendencialmente el maestro que provoca la pasión y la curiosidad por las cosas y por las técnicas y enseña a usarlas con rigor, para ser degradado a la condición de una especie de padre espiritual, bajo la forma de ángel de la guarda-comisario, encargado de fiscalizar la vida entera del joven y de su entorno, ahogándolo por asfixia.

<http://www.larota.es/blog/carlos/educar-%C2%BFpara-qu%C3%A9> (27-3-2014)

<sup>4</sup> LASO PRIETO, José María. El XV Congreso de Filósofos jóvenes. En *El Basilisco*, número 3, julio-agosto 1978

por el libro “Las Observaciones a “La Rama Dorada” de Frazer” de L. Wittgenstein. Además, si tenemos en cuenta al maestro y mentor de Sádaba E. Tugendhat, la antropología es la filosofía primera:

En este artículo quiero profundizar una tesis que he mantenido en un ensayo que publiqué hace algunos años: que la antropología no es simplemente una disciplina filosófica entre otras, sino que se la debería entender como la filosofía primera, es decir, que la pregunta “¿Qué somos como seres humanos?” es aquella pregunta en que tienen su base todas las preguntas y disciplinas filosóficas.<sup>5</sup>

Por el relato de J. Sádaba sabemos que los dos pensadores mantienen una especie de tertulia frecuente en la que ponen al día el latín y el estudio de la etimología, pero, sobre todo, ponen en común las respectivas reflexiones filosóficas en las que se encuentran inmersos. En su intervención “Pensamiento, ciudadanía y archivos” en el curso de verano 2013 de la Universidad de Alicante<sup>6</sup>, Javier Sádaba nos contó un poco sobre T. Pollán al hablar de los archivos personales y los filósofos ágrafos:

Tengo un gran amigo que es una de las mentes más potentes que hay en antropología y filosofía, con una inmensa cultura y mucha agudeza: Tomás Pollán. Él escribe muchísimo y no publica nada. ¿Qué hacer en esos casos? Lo primero distinguir que se puede hablar, se puede escribir, pero se puede no recoger. Y eso, o se pierde, o hay alguien que tiene la habilidad, la inteligencia y las posibilidades de mantenerlo. Y mantiene ese depósito, que es el depósito de lo que ha ocurrido, de lo que está a nuestras espaldas.

Ya en el año 1987, un artículo en el periódico “El País”, hablaba con preocupación de esta condición ágrafa de Tomás Pollán, y lo que queda claro con el transcurrir del tiempo, es que Pollán se ha mantenido fiel a sí mismo en este aspecto:

Tomás Pollán llama la atención del observador, a sus 38 años, por la leyenda que se ha creado en torno a él y por su simpática sencillez, sin un átomo de pedantería. Por ejemplo, advierte que su campo no es el *pensamiento*, sino la antropología cultural. Se dice que es ágrafo, esto es, que no sabe o no puede escribir. Y se dice con rencor, porque quienes conocen su pensamiento preferirían poder guardarlo y consultarlo en un libro. “Le falta caridad”, dice Fernando Savater. Él dice que no publica (escribe mucho, y guarda cierto número de manuscritos) porque no tiene nada nuevo que decir, “al igual que el 90% de los que publican y del 99% de los que no publican”, y su leyenda comienza a fatigarle, hasta el punto de pensar sin coquetería en la posibilidad de publicar para que se compruebe

<sup>5</sup> TUGENDHAT, Ernst. Antropología como filosofía primera. *Thémata: Revista de filosofía*, 2007, no 39, p. 39-47.

<sup>6</sup> “Pensamiento, ciudadanía y archivos” Javier Sádaba. “Archivos, miradas plurales”. Universidad de Alicante, 11-12 de Julio de 2013

que no tiene nada que decir. Existe una necesidad de publicar para "hinchar el *ridiculum vitae*. La mayor parte de lo que se publica son refritos", dice Tomás Pollán.<sup>7</sup>

Seguramente Javier Sádaba sabe mejor que nadie el inmenso valor del pensamiento no escrito de Tomás Pollán. Pero como Javier nos ha transmitido muy bien la intensa amistad<sup>8</sup> que les une, una amistad que, además, nos cuenta que es muy nutritiva intelectualmente, hemos tratado de rastrear el pensamiento de T. Pollán en la red, y hemos encontrado un poco de su pensamiento, raramente tangible y aprehensible, en los tres interesantes documentos seleccionados, y de los que pasamos a hablar. Pero es necesario establecer también aquí, antes de adentrarnos en nuestro análisis, que una fuente fundamental para aproximarnos a Tomás Pollán, es la que nos ofrece Javier Sádaba, (la condición ágrafa no es punto de unión entre ellos). Así, este estudio pretende, como objetivo principal, determinar, en alguna medida, los vínculos reflexivos que existen entre esos dos poderosos pensamientos. De ahí la elección de nuestro subtítulo.

Dos de los documentos seleccionados los encontramos en soporte sonoro:

- POLLÁN, Tomás. *Paisajes ejemplares*. Conferencia impartida dentro del curso "Del papel a la imagen" dentro del XIV Festival de cine ciudad de Astorga.
  - POLLÁN, Tomás. *¿Fin de la excepción humana?* Conferencia impartida en la Fundación Juan March
- Y un tercero, aparece en soporte textual:

- Mariana Bernárdez: "Para vivir hay que olvidar. Conversación con Tomás Pollán"
- POLLÁN, Tomás. *Paisajes ejemplares*. Conferencia impartida dentro del curso "Del papel a la imagen" en el XIV Festival de cine ciudad de Astorga.

T. Pollán nos va a mostrar, en este primer documento, su hermosa conferencia centrada en Estética y titulada "Paisajes ejemplares"<sup>9</sup>, su predilección por el agreste paisaje inglés frente al esculpido paisaje francés. Pero, como veremos, no es una predilección solo de género artístico, por el contrario, encarna todo un posicionamiento vital. En ella sostiene, en primer lugar, "la fuerza evocativa" superior de la literatura frente a la imagen, en una defensa clara del poder de la imaginación. Hacia la imaginación también Sádaba nos muestra,

<sup>7</sup> SORELA, Pedro. *El ágrafo*. "El país"  
[http://elpais.com/diario/1987/01/13/cultura/537490803\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1987/01/13/cultura/537490803_850215.html) (1-3-2014)

<sup>8</sup> Dado el inmenso valor que Javier Sádaba le da a la amistad, quizás se les podría aplicar la bella frase que Montaigne le dedicó en sus "Ensayos" contenida en el ensayo «De la amistad» a su gran amigo Etienne de de la Boétie: *Si on me presse de dire pourquoi je l'aymois, je sens que cela ne se peut exprimer, qu'en respondant: Par ce que c'estoit luy; par ce que c'estoit moy*. "Si me preguntan por qué lo quería, siento que sólo se puede explicar diciendo, porque era él, porque era yo"

<sup>9</sup> POLLÁN, Tomás. *Paisajes ejemplares* en el curso "Del papel a la imagen" dentro del XIV Festival de cine ciudad de Astorga.  
[http://www.academia.edu/2339261/Conferencia\\_titulada\\_Paisajes\\_ejemplares\\_del\\_filosofo\\_Tomas\\_Pollan\\_Garcia](http://www.academia.edu/2339261/Conferencia_titulada_Paisajes_ejemplares_del_filosofo_Tomas_Pollan_Garcia) (20-2-2014)

extensamente, su inclinación en su último libro “Ética erótica”, aunque ha jugado con su concepto toda la vida. Ya en “saber vivir” nos la definía así:

La imaginación es esa extraña facultad que sin ser conocimiento en sentido estricto y sin apetecer, por tanto, los campos propios de aquél, ve, sin embargo, las cosas *vivamente*, las *siente*, rompe con las barreras de lo que el conocimiento considera posible y, en consecuencia, está forzando constantemente a este/.../10

Parte Pollán de la lectura de una conversación entre Ortega y Giner de los Ríos, quien alude a Concepción Arenal, y que narra Ortega. Le sirve a Pollán para precisar, nada más comenzar, que es la mirada, “desinteresada” y “burguesa”, la que crea el paisaje. El paisaje del que nos va a hablar T. Pollán, es, entonces, la “interpretación sensible” de la naturaleza, y el paisaje entendido, también, como metáfora de nuestros estados anímicos. Hace un repaso exhaustivo sobre los “topos” los lugares convertidos en topos por la cultura occidental. Y llama la atención su giro hacia oriente, por un lado, al tratar de los orígenes del dibujo del paisaje y, por otro, por medio del tratamiento que sobre el paisaje hace el célebre cineasta japonés Akira Kurosawa. Oriente está igualmente en el trasfondo de la obra de Javier Sádaba, en sus trabajos sobre Filosofía de la Religión, pero también en su reflexión permanente sobre la buena vida y la vida buena. Ahí nos encontramos los continuos guiños que le hace al taoísmo, en sus propias palabras “ese anarquismo oriental” y con mucho más amor al jainismo:

En todo caso y para acabar, la idea de autorrealización, la de armonía y paz, el no menos interesante sentimiento de respetar la vida en todas sus manifestaciones o la deseable transformación del mundo por medio de la solidaridad, dan a esta religión una incuestionable profundidad. Cualquiera que se aproxime a ella experimenta inmediatamente el atractivo de sus propuestas. Y, al revés de muchas otras, no ha servido para invadir pueblos, controlar conciencias o imponer dogmas. Aunque respecto a esto último, como sucede en toda religión, las afirmaciones conviene hacerlas con mucha prudencia.<sup>11</sup>

Pero afina T. Pollán el discurso y pasa a definir “lo bello” como propio de los jardines, belleza entendida como proporción, geometría, razón, y “lo sublime” como propio de los paisajes, y fruto del hastío humano por ese jardín perfectamente perfilado. Para la defensa de su argumentación recurre a Jacques Delille y su poema *Les jardins*, poeta francés que rescata Pollán del olvido, “la belleza del desorden y el azar”, y a Schopenhauer y su libro “El mundo como voluntad y representación”. La admiración de Sádaba hacia el filósofo gruñón Schopenhauer, y sus aforismos: «El humor es la *seriedad* oculta dentro de la *broma*», “La música es el lenguaje sin palabras del corazón,” se hace patente constantemente en la lectura de su obra.

<sup>10</sup> SÁDABA, Javier, *Saber vivir*. Madrid. Ediciones Libertarias, 1984. Pág.148

<sup>11</sup> *Ibid.* Pág. 126

A través de ambos autores elegidos por Pollán lo sublime trasciende el paisaje, y se magnifica. A partir de ellos será sublime lo insondable, lo inconmensurable, lo imposible de representar. Y sobre “lo sublime natural” nos dice Pollán que “asume los atributos de la divinidad”, hablamos ahora de lo misterioso, y de toda esa parte de la existencia que nos produce asombro y que se escapa a nuestro entendimiento, conceptos tan frecuentemente presentes en la obra de J. Sádaba como buen discípulo de Wittgenstein<sup>12</sup>.

Se hace imprescindible precisar que Pollán habla de lo sublime sin excluir en él “el horror”. Nos dice que, extrañamente, el horror se acompaña del placer, lo que convierte a los lugares horribles en lugares sublimes. Encuentra inevitable, para precisar y contornear el concepto de lo sublime, recurrir a la poesía, con su eminente carácter expresivo, y sobre este rasgo característico del género poético ha trabajado muchísimo Sádaba para explicarnos una de las únicas formas posibles de hablar de aquello de lo que no se puede hablar. Alude a Leopardi<sup>13</sup> y su poema *La ginestra*, "La retama":

Y tú, lenta retama,  
que de frondas fragantes  
esta campiña desolada adornas,  
también al cruel poder morirás luego  
del subterráneo fuego,  
que volviendo al lugar que ya conoce  
avaro ha de extender su rojo manto  
por tu fresca espesura. Indiferente  
doblarás bajo el peso del destino  
tu cabeza inocente:  
mas hasta entonces no la habrás en vano  
doblegado con súplicas cobardes  
del futuro opresor, ni erguido nunca  
delirante del orgullo a las estrellas,  
sobre el desierto donde  
lugar y nacimiento  
el azar, no tu gusto, darte quiso;  
que más sabía que el hombre, menos necia,  
no creíste jamás que por el hado  
o por ti misma eterno  
tu caduco linaje fue creado.

<sup>12</sup> SÁDABA, Javier. *Asombro ante el mundo y sentido de la vida en Wittgenstein*, Areté, Revista de Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, , Volumen XVII, nº 1

<sup>13</sup> Leopardi también forma parte de la elección poética de Javier Sádaba, a él se refiere en su reflexión sobre “El amor”, entresacando de sus poesías la expresiva frase: *Fratelli a un tempo stesso amore e morte...*

Concluye Pollán reflexionando sobre la trasposición que el concepto de “lo sublime”, centrado originariamente en el paisaje, ha sufrido durante el siglo XX, hacia otros lugares, menos geográficos, como la política o la guerra. Él lo atribuye al último brote de locura megalómana del género humano, que se ha producido por nuestra absurda pretensión de creernos que hemos dominado, por fin, a la naturaleza, cuando la realidad nos la devuelve en su más puro estado indómito cada cierto tiempo. En ese pensamiento está también Javier Sádaba, que consciente de nuestra condición más humilde, repite con frecuencia que “la naturaleza es más madrastra que madre”.

- Mariana Bernárdez: “Para vivir hay que olvidar. Conversación con Tomás Pollán”

Este segundo documento, por motivos relacionados con centros de atención personales en el pasado reciente<sup>14</sup>, es un texto que nos ha interesado de manera singular. Se trata de un diálogo mantenido entre Mariana Bernárdez y T. Pollán: “Para vivir hay que olvidar. Conversación con Tomás Pollán”. En él Tomás Pollán narra su sensible encuentro con María Zambrano. Hemos de señalar que nos ha interesado especialmente porque este relato nos ha servido para confirmar los rasgos que sobre su amigo nos ha trazado Javier Sádaba. Así, descubrimos en su narración a un pensador nada complaciente con las pasiones políticamente correctas del conjunto de la intelectualidad reinante, esforzados, concienzudamente durante décadas, en endiosar y mitificar a nuestros pensadores exiliados. Frente a esta habitual actitud a la que tan acostumbrados estamos, T. Pollán, por el contrario, parece querer sustraerse a cualquier tentación idolátrica, y a cualquier tópico, y nos dibuja a una María Zambrano humana y real, haciéndonosla, de este modo, muchísimo más cercana. Además, su relato está construido con esa “simpática sencillez” de la que nos hablaba el artículo de “El País”, sin por ello restarle un ápice a la belleza que irradia:

Debo darte el siguiente antecedente, una noche cenando en Madrid en un lugar llamado “Los vascos” con Jesús Moreno Sainz recuerdo que le pregunté si había leído algo de su obra porque a mi parecer era una de las filósofas más importantes de España y le recomendé *El hombre y lo divino* y *Claros del bosque*. Por azares, siendo él director de las Letras Españolas, le tocó traerla de Suiza a Madrid, incluso la acompañó durante el viaje y se hicieron amigos cercanos, al punto de volverse su transcriptor. /.../

Me negaba en parte porque todos eran zambraneos, lo cual no creí le hiciera favor alguno, había personas extraordinariamente torpes a su alrededor y la banalizaron al grado de convertirla en una especie de santona con la que se practicaba el beaterío. No quería entrar en el cortejo, así que le dije a Jesús: “Si algún día vamos paseando y tienes que ir a su casa a recoger una maleta que te has dejado, pues iré contigo, porque la casa de Zambrano ni Zambrano me son abyectos.”

<sup>14</sup> DEL OLMO IBÁÑEZ, María. “Tres mujeres ante la guerra y ante la paz”. Comunicación al *X Congreso Internacional de Antropología Filosófica: Guerra y Paz: Perspectivas Filosóficas*. Universidad de Alicante, 26-28 de Junio 2012

Al cabo de algunos años, exactamente en 1990, unos meses antes de que muriese, había dado una conferencia en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), no sé porqué había estado presente Jesús. Al terminar fuimos dando un paseo por el Museo del Prado, tomamos por la calle de Antonio Maura y me dijo “tengo que recoger una maleta, ¿me acompañas?” Me di cuenta de lo que se trataba y me pareció absurdo negarme. Al entrar al piso me encontré con una señora muy delgadita, pequeñita, con un camisón azul y boquilla en mano, porque ella seguía fumando, estaba un poco nerviosa cuando nos presentó Jesús a pesar de que le había hablado de mí en innumerables ocasiones. Me dijo inmediatamente: “Tómese usted un whisky que viene de dar una conferencia, eso es lo que hacía en La Habana para apaciguarme”, y mandó a su primo Mariano Tomero a que fuera por la botella y nos pasamos bebiendo durante 7 horas. Noté que tenía una notable vanidad infantil, a mí eso no me cayó mal, de hecho el efecto que me produjo fue de una gran simpatía, diría que era infantilmente vanidosa y estaba preocupada por cómo habría de quedar ante mí y qué habría de pensar.

La charla discurrió por múltiples senderos, recuerdo que me impresionó lo que me contó acerca de los números que le montaba Maruja Mallo, la pintora surrealista, en la Plaza de Barajas donde vivía en aquel entonces con su familia. A voz en grito le vociferaba “María, puta, sal al balcón”. Le pregunté algo acerca de su obra, a lo que contestó “¿Ah, qué tengo yo una obra?” Estas cosas me hicieron mucha gracia. Hablamos no del *El hombre y lo divino* sino de todo lo humano y lo divino/.../

Posteriormente habló de su llegada a Madrid, de cómo aparecieron una serie de “prohombres” que querían visitarla y que había parado porque no todos se habían comportado debidamente cuando abandonó España. Al despedirme le dije “Encantado de conocerla” y me respondió “¿De verdad encantado?” “Sí, sí.” Con lo cual ella le dio una connotación distinta a la fórmula coloquial. Han pasado demasiados años y sé que hablamos de muchísimos temas, que de momento no recuerdo, pero más o menos fue así el cuento de cómo la conocí.

El haber sido en extremo crítico a esta ceremonia de beaterío que se dio alrededor suyo no fue del todo equívoco de mi parte, la mayoría no supo glosarla, interpretarla o desarrollar su pensamiento, era una manera de cubrirla de hojarasca.

/.../A veces el auditorio encumbra a alguien a ese papel de maestro porque requiere que se le diga cómo son las cosas. Ello responde a una necesidad mal entendida de tener un vínculo con lo sagrado y de atribuirle la facultad de revelar el acceso a alguna esfera profunda del mundo o de la realidad, lo cual les ahorra el esfuerzo y la preparación que se requiere. En cierto modo, al igual que esos pájaros profilácticos que le dan masticada la comida a sus crías, el auditorio demanda un bolo prácticamente digerido/.../



No sabemos si Javier Sádaba conoce este relato, lo que sí sabemos es que el misticismo del pensamiento de María Zambrano<sup>15</sup> no es especial objeto de su interés, y esta narración contribuye bastante a despojarla de ese halo místico que en torno a ella se ha construido.

Pero en el mismo texto también alude T. Pollán a L. Wittgenstein y esta parte, inevitablemente, lo vincula con Javier Sádaba, que ha dedicado mucho tiempo al concepto de silencio wittgensteniano:

El filósofo Wittgenstein al que recurrimos con frecuencia, introdujo el concepto de “mostrar” para dar a entender que aquello que más nos importa no puede decirse como se dice que esta mesa es negra o blanca. Lo que realmente nos interesa superaría las barreras del lenguaje.<sup>16</sup>

Preguntado Tomás sobre el “silencio absoluto”, responde así:

**MB:** Cuando dices “silencio absoluto” la imagen que sobreviene es la de un sonido estancado e inerte, lo cual contradice su naturaleza inicial de reverberación y fundamento.  
**TP:** Voy a citar la ya famosa frase de Wittgenstein del *Tractatus* que tiene interés por todo lo que escribe antes “Todo lo que puede decirse, se puede decir con claridad”, lo cual es discutible, “y de lo que no se puede hablar más vale guardar silencio”. Lo mismo ocurre con el silencio musical cuya importancia reside en lo que hay antes y después, en la entonación, el murmullo..., por su relación al no silencio.<sup>17</sup>

Sin embargo, de este documento nos ha interesado especialmente su reflexión sobre el dolor, y su repaso al concepto occidental, modelado por el cristianismo y, en relación a este tema, su singular explicación sobre el Superhombre de Nietzsche:

Para Nietzsche el dolor volverá eternamente como dolor, es decir, no vuelve reconvertido en un bien paradisiaco, por tanto no es un precio a pagar o un medio para obtener algo. El superhombre es aquél, que lejos de la mentalidad retributiva, no necesita darle un significado al límite y al absurdo, libre de esas muletas y analgésicos puede mirar de frente el rostro de la Gorgona sin caer en triquiñuela alguna.

Podemos imaginarnos, sin demasiado esfuerzo, a los dos pensadores dialogando en torno al concepto de dolor, central en la obra de Javier, tan central que tiene carácter sustantivo en alguno de sus últimos libros como “No sufras más”. Y es de justicia afirmar que su lucha intelectual más importante, y más larga, ha tenido como objetivo combatir y neutralizar el dolor. Pero además, lo interesante es lo que nos desvela, y es que no provoca un

<sup>15</sup> Precisamente Jesús Moreno Sanz es el responsable de la edición de las Obras Completas de María Zambrano por Galaxia Gutenberg en este momento.

<sup>16</sup> SÁDABA, Javier. *Ética erótica*. Madrid. Península, 2014. Pág. 108

<sup>17</sup> <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/pollan.htm> 2 de febrero 2014

interrogante inmediato: ¿no está, nítidamente palpable, en alguno de los libros de Javier como “Saber vivir” o “Saber morir”, la aceptación vital y personal de esa idea del superhombre tal como lo define su amigo Tomás?

- POLLÁN, Tomás. *¿Fin de la excepción humana?* Conferencia impartida en la Fundación Juan March

Por último, debemos hablar del tercer documento. Se trata de la conferencia impartida por Tomás Pollán en la Fundación Juan March titulada: “¿Fin de la excepción humana?”<sup>18</sup>. Esta esencial interrogación que plantea T. Pollán en su charla, desde el título, es respondida por él de manera afirmativa a lo largo de su disertación. Parte de un fragmento del conocido texto de Freud “Una dificultad del psicoanálisis” donde se recogen tres graves afrentas infringidas por la ciencia al género humano: la primera, de la mano de Copérnico, la constatación de que tierra no era el centro del universo, la segunda, la investigación biológica que ha reducido a la nada el privilegio del hombre en la creación, y ha demostrado la naturaleza animal del ser humano, y una tercera provocada por Freud, la manía humana de grandeza puesta en entredicho por obra de la investigación psicología “el yo ni siquiera es el amo de su propia casa”. Continúa Pollán recogiendo la afirmación rotunda sobre la teoría de la evolución del biólogo Francisco Ayala “probablemente no hay otra teoría o concepto científico que esté corroborado de forma tan concienzuda como lo está la evolución de los seres vivos”. Estas afrentas atacan directamente a la doctrina de la excepción humana, que define como: “una imagen muy autosatisfecha que se hace el hombre de su yo único” y que se une al concepto de la unicidad de Dios. Por otro lado, destruyen también la teoría de la ruptura óptica en el mundo de los vivientes, teoría emparentada con la religión. Dos clases de seres separadas, las formas de vida animal, y el hombre.

A partir de estos datos ya incontestables T. Pollán coincide con la defensa a ultranza, y constantemente presente en la obra de Javier Sádaba, de nuestra condición de “primos hermanos” de otras especies, de los primates, y de su convicción, también absoluta, de que no existe ningún teleologismo en la historia de la evolución humana. Serían casi innumerables las citas que al respecto podríamos extraer de la producción intelectual de Sádaba, pero solo vamos a recoger una de ellas que aparece en su libro “De Dios a la nada”:

“Todavía una objeción respecto a ese maravilloso orden que nos haría levantar las manos, previa admiración de nuestros ojos, hasta el creador. El darwinismo, en cualquiera de sus versiones, lo que pone de manifiesto no es un diseño inteligente, sino, muy por el contrario una lucha sin cuartel por la supervivencia.”<sup>19</sup>

Por tanto, no hay nada que nos otorgue una preeminencia sobre el resto de la naturaleza que nos acompaña, y podemos afirmar entonces que “no estamos solos”. Reflexión con la que concuerda Tomás Pollán cuando señala algo tan olvidado o desconocido como, por ejemplo, que el homo sapiens sapiens lleva en la historia

<sup>18</sup> POLLÁN, Tomás. *¿Fin de la excepción humana?* 20-1-2011  
<http://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?id=2712>

<sup>19</sup> SÁDABA, Javier. *De Dios a la nada*. Madrid. Espasa-Calpe, 2006. Pág. 151. Al Principio Antrópico le dedica las páginas 155 y ss.

del mundo mucho menos tiempo que cualquiera de sus predecesores. Nos parece que ambos realizan una aportación fundamental al pensamiento sobre la condición humana, al reflexionar sobre la verdadera respuesta que es necesario dar a esta gran pregunta. Ellos contribuyen a situarnos en las coordenadas precisas, aquellas que realmente nos corresponden, y que nos permiten comprender nuestra concreta y real ubicación en el mundo.

No nos cuesta conjeturar que el intercambio intelectual sobre todas estas cuestiones tan importantes y tan centrales en la extensa obra “tangible” de Javier Sádaba, ha sido continuo a lo largo de sus vidas en paralelo.

Queremos precisar, para finalizar, que reconocemos que esta brevísima aproximación a la inmensidad del pensamiento “etéreo” de Tomás Pollán, solo es una insignificante incursión en el mismo. Somos conscientes de nuestra insensatez, ya que esta pretensión constituye toda una osadía por nuestra parte como reconocíamos al comienzo. Además, hay algo que también liga con especial fuerza a T. Pollán y J. Sádaba, y los relaciona, a un tiempo, con lo “incomensurable”, es el hecho de que ambos mantienen permanentemente presente en su discurso la inmensidad de la historia del pensamiento que les ha precedido, pero con la peculiaridad de que en sus reflexiones cobra distinta y nueva vida. Esa admirable habilidad que tristemente nos es cada vez más extraña...

